

En una sociedad tan diversa como la vasca, se puede dar una comunidad de memorias plurales sobre un pasado tan reciente, pero en todos los casos, en su base, se deben asumir los criterios aglutinadores de reconocimiento fáctico y moral de lo ocurrido, de respeto a la dignidad de las víctimas y de deslegitimación de la violencia que las ha causado. La pluralidad de memorias se mostrará en los testimonios de las víctimas, en las interpretaciones de los medios de comunicación y de los historiadores, en las sensibilidades políticas y sociales... pero en ningún caso se puede aceptar como muestra de pluralidad la creación de memorias colectivas legitimadoras de la violencia o basadas en la épica de los logros de aquélla. Resultaría éticamente inaceptable y dificultaría enormemente la convivencia futura.

POR UNA MEMORIA BÁSICA  
DESLEGITIMADORA DE LA VIOLENCIA



**Gesto por la Paz**

## 1. Introducción

La violencia específica que se ha practicado en nuestra sociedad en las últimas décadas es la manifestación más extrema de la intolerancia. Su ejercicio ilegítimo constituye el acto de mayor injusticia que un ser humano puede cometer contra la integridad y la dignidad de otro ser humano.

La dolorosa existencia y práctica de la violencia de intencionalidad política en nuestra sociedad durante varias décadas obliga, en este momento, a establecer las bases de la memoria para deslegitimar esa violencia que hemos padecido, acompañar los recuerdos de las distintas víctimas y sustentar una convivencia futura enriquecedora.

En una sociedad tan diversa como la vasca, se puede dar una comunidad de memorias plurales sobre un pasado tan reciente, pero en todos los casos, en su base, se deben asumir los criterios aglutinadores de reconocimiento fáctico y moral de lo ocurrido, de respeto a la dignidad de las víctimas y de deslegitimación de la violencia que las ha causado. La pluralidad de memorias se mostrará en los testimonios de las víctimas, en las interpretaciones de los medios de comunicación y de los historiadores, en las sensibilidades políticas y sociales... pero en ningún caso se puede aceptar como muestra de pluralidad la creación de memorias colectivas legitimadoras de la violencia o basadas en la épica de los logros de aquella. Resultaría éticamente inaceptable y dificultaría enormemente la convivencia futura.

Con este documento pretendemos proponer unas referencias básicas para este necesario sustrato compartido de memorias, que ofrecemos al debate público.

## 2. Desde la perspectiva de las víctimas

Puesto que queremos poner el acento en los aspectos éticos que fundamentan la deslegitimación de la violencia, la espina dorsal de esta memoria deben ser las víctimas, las distintas víctimas. Ellas son el trágico y doloroso resultado de lo acontecido, del ejercicio de la violencia contra seres humanos con el apoyo o la explicación y comprensión de parte de la sociedad, justificándola como consecuencia, supuestamente inevitable, de un conflicto de tipo político, jurídico o identitario.

Estas víctimas son las trágicas destinatarias de un ataque que, en la mayoría de los casos, iba dirigido contra la sociedad, aunque

en ocasiones esta no haya querido ser consciente de ello. Esta circunstancia obliga moralmente a la propia sociedad a reconocer el sufrimiento de las víctimas y a denunciarlo como fruto de una cruel injusticia.

Las víctimas tienen derecho al conocimiento de la verdad, a saber qué ha ocurrido y a saber quiénes han sido los responsables de los delitos. A su vez, el estado de derecho debe ejercer la justicia sobre esos hechos y sobre sus autores.

Esta violencia mantenida en el tiempo está acompañada por intentos de justificarla para lograr un apoyo o comprensión social hacia ella. Esto supone un proceso de doble victimización, puesto que a la agresión que han sufrido las víctimas se suma el agravio generado por la justificación que el entorno violento realiza de tal agresión. En el ejercicio de elaborar una memoria compartida, estos argumentos justificadores deben ser contrarrestados para que la violencia quede totalmente deslegitimada.

### 3. Narración e interpretación de la violencia

Esta propuesta de memoria básica compartida está concebida desde la perspectiva de las víctimas, como opción consciente y simbólica, al ser ellas las que revelan la verdad profunda de lo ocurrido y con el objetivo de resaltar la importancia de la deslegitimación radical de la violencia.

No se puede hablar de las víctimas como un colectivo homogéneo, sino que se debe reconocer y respetar su amplia diversidad. Esa pluralidad tiene muchos matices que comienzan por su origen ideológico diverso y por las diferentes características de la violencia que las ha generado. En cualquier caso, todas las víctimas comparten el sufrimiento padecido y la necesidad de deslegitimar todas y cada una de las violencias que las han causado.

#### a) Víctimas de ETA

La **violencia de ETA** ha persistido durante cinco décadas y ha creado un inmenso dolor y sufrimiento. ETA ha asesinado a 866 personas. Ha realizado 76 secuestros y miles de personas han resultado heridas y damnificadas por sus atentados, sus campañas de extorsión y su amenaza permanente. Desde el derecho de las víctimas a la verdad, hay que resaltar que existen aún 326 asesinatos en los que no se ha identificado a sus autores.

ETA surgió en el marco del régimen ilegítimo y violento de la dictadura franquista. En ese tiempo, la banda terrorista asesinó a 43 personas. Acabado el franquismo, ETA continuó durante más de tres décadas con su actividad violenta, tanto durante la transición como en plena democracia. La ilegitimidad de la violencia de ETA tras la dictadura es manifiesta, pero esta continuidad nos revela que era también moralmente inaceptable durante ella.

En la etapa de la transición y la democracia, el terrorismo de ETA, que acrecienta marcadamente su destructividad, se ha basado en el empleo sistemático y deliberado de la violencia para intentar doblegar la voluntad de la sociedad a través del amedrentamiento de las personas y con la pretensión de imponer su visión totalitaria de la realidad política. Ha sido un terrorismo contra el sistema democrático y contra la pluralidad de la sociedad. Ha atacado directamente a todos los colectivos que asumían la obligación de luchar contra ese terrorismo o desarrollaban una responsabilidad dentro del funcionamiento del estado. Ha ejercido una violencia asesina y de persecución contra las personas que no compartían su estrategia totalitaria y contra quienes simplemente rechazaban su chantaje ideológico y económico. Ha condicionado enormemente la práctica de las libertades y de la política al ejercer una amenaza directa contra la mayoría de los representantes públicos y, en especial, contra las opciones no nacionalistas.

La violencia de ETA ha sido reivindicada y justificada no solo por quienes la han empleado materialmente, sino por sectores de la sociedad vasca que han dado amparo a su empleo sistemático. Estos han sido los sustentadores del terrorismo. Existe en nuestra sociedad una comunidad que se ha socializado pensando que la vida humana y otros derechos fundamentales podían ser instrumentalizados al servicio de determinadas causas o idearios políticos. Esta actitud de apoyo y justificación ha sido determinante en la perduración de ETA durante tanto tiempo y ha alterado seriamente las bases de la convivencia diaria, poniendo en cuestión la esencia de la propia democracia.

La justificación de la violencia ha implicado necesariamente un deterioro ético en parte de la sociedad. El terrorismo de ETA sólo se ha podido apoyar concibiendo a sus víctimas como las enemigas o las agresoras de los propios ideales o sentimientos, y generando, por tanto, una dosis de odio, desprecio y olvido hacia ellas y hacia un sector de la sociedad, que permitiera asumir como algo normal que fuesen agredidas en el nombre de un supuesto bien común.

Se debe rechazar claramente cualquier disculpa del terrorismo de ETA basada en mostrarlo como un mero reflejo de un contencioso

político. La violencia de ETA ha sido consecuencia únicamente de un acto de voluntad cuya responsabilidad directa atañe a sus ejecutores y también a quienes la han apoyado o justificado. En el País Vasco hay conflictividad en torno a las identidades nacionales, pero no ha existido ni existe ningún conflicto que conduzca necesariamente al uso de la violencia para su resolución. Estas disculpas se tornan en justificaciones que chantajea a la sociedad para que se acepten determinados planteamientos como forma de resolver lo que se ha venido en denominar el conflicto vasco, en el que se mezclan interesadamente el terrorismo de ETA y parte de los problemas político-sociales de nuestra sociedad.

## b) Víctimas de otros grupos terroristas

La violencia también ha sido ejercida por otras organizaciones terroristas como el GAL y el BVE, además de otros grupos de incontrolados que desarrollaron su actividad durante el post-franquismo y la transición. Este terrorismo fue organizado, en algunos casos, desde el entorno de las fuerzas de seguridad del Estado, y los destinatarios de sus ataques eran supuestos integrantes de ETA y personas significadas de la izquierda abertzale.

5

Los grupos de incontrolados asesinaron a 24 personas. El BVE asesinó a 22 personas y el GAL a 28 personas. El último atentado de este tipo de terrorismo ocurrió en el año 1989.

Esta violencia no ha contado con apoyo social relevante y público, pero sí se ha dado una significativa pasividad por parte de un sector de la sociedad e incluso de algunas instituciones públicas, lejos de la necesaria denuncia y exigencia de esclarecimiento. Muestra de ello es que no se han investigado suficientemente las raíces de este terrorismo y tampoco se han esclarecido la mayoría de los asesinatos cometidos. Algunas decisiones que se adoptaron acerca del cumplimiento de penas por parte de los victimarios, e incluso algunos reconocimientos oficiales ofrecidos a estos, muestran que no se han dado los pasos convenientes desde las instituciones para expresar y alentar una deslegitimación radical de esta violencia.

Una pretendida eficacia antiterrorista nunca justifica matar a un ser humano y, por ello, el sistema democrático debería

### c) Víctimas de actuaciones indebidas de las fuerzas de seguridad

Desgraciadamente también han existido víctimas enmarcadas en el ámbito de la lucha contra el terrorismo provocadas por **actuaciones indebidas de las fuerzas de seguridad** en el ejercicio de sus funciones. Esta violencia ha generado víctimas mortales y afectados que han visto gravemente vulnerada su integridad psico-física.

Estas actuaciones han ocurrido fundamentalmente en la época franquista y también durante los primeros años de la transición con el objetivo de aterrorizar a la sociedad en sus primeros pasos de vida en democracia. Cabe destacar que un alto porcentaje de estas víctimas no tenían ninguna relación con grupos terroristas, aunque las acciones eran igualmente ilegítimas también cuando la tenían.

En cualquier caso, no es solo una cuestión del pasado lejano ya que posteriormente ha habido sentencias que demuestran que se han producido casos de tortura y, además, sigue habiendo informes de organismos internacionales de gran credibilidad que alertan sobre este tema.

6

La mayoría de estos delitos no han sido suficientemente aclarados, ni se ha castigado a los culpables y, ni desde el Estado ni desde la sociedad ha habido un proceso de deslegitimación claro de los mismos.

A medida que se alejaba la dictadura y ETA producía más dolor, creció en nuestra sociedad una cierta dejación de la ciudadanía a la hora de denunciar actuaciones indebidas en la lucha contra el terrorismo. El hartazgo y la rabia ante tantos años de violencia ha podido llevar a pensar que todo vale contra ETA en aras de una supuesta mayor eficacia. Sin embargo, en cualquier circunstancia, la defensa de la seguridad y la lucha contra el terrorismo se debe realizar siempre desde el escrupuloso respeto a los derechos humanos y democráticos para todas las personas, y con una ecuaníme aplicación de las normas que rigen la convivencia democrática del Estado de Derecho.

La falta de persecución de estos delitos también ha supuesto para sus víctimas una doble victimización, al haber sido agredidas por un Estado que ha ocultado y negado la comisión del delito y que, incluso, ha llegado a proteger a los agresores. Afortunadamente, en la actualidad se han dado los primeros pasos en favor del reconocimiento y de la reparación de las víctimas de esta violencia.

El Estado, por medio de sus instituciones democráticas, tiene el deber moral de deslegitimar estas actuaciones, y el exponente más claro de ello debe ser el establecimiento de las garantías de que nunca más se vuelvan a producir este tipo de vulneraciones de derechos y de que se investigarán todas las denuncias de extralimitación del uso de la violencia por las fuerzas de seguridad en el ejercicio de sus funciones.

#### **d) Consideraciones comunes**

Es necesario reconocer en su totalidad la realidad compleja y plural de victimización que se ha vivido en nuestra sociedad: violencia terrorista de ETA, GAL y otros grupos, y violencia ilegítima de las fuerzas de seguridad en su lucha antiterrorista.

Es inmoral utilizar estas distintas violencias para crear supuestas simetrías que permitieran justificar cualquiera de las violencias, contraponiendo y pretendiendo anular los sufrimientos y las responsabilidades que cada una de ellas ha generado.

El reconocimiento de las distintas víctimas y la exigencia de justicia y verdad para ellas nunca, en ningún caso, puede implicar la justificación o la disculpa del uso de la violencia.

### **4. Evolución social contra la violencia**

Cualquier violencia ejercida con supuestos fines políticos se convierte en un ataque hacia toda la sociedad, puesto que pretende condicionar el futuro de la colectividad por medio del ataque a unas personas concretas. En ese sentido, la sociedad tiene el deber especial de reaccionar, con firmeza y de forma unitaria, ante este tipo de violencia.

La sociedad vasca ha realizado un recorrido – que debe continuar – respecto al rechazo de la violencia y al reconocimiento de las víctimas. Se partía, en un sector muy importante, de la excusa de los condicionantes históricos, del no querer asumir como propio el problema, del “algo habrán hecho”, del aislamiento social de las víctimas. Todas ellas actitudes inmorales, que no solo hay que censurar en el presente, sino sobre las que hay que tener una mirada retrospectiva de rechazo y de autocrítica cuando sea el caso.

Afortunadamente en nuestra sociedad no se ha consolidado la existencia de dos comunidades enfrentadas y diferenciadas, pero

la violencia sí ha generado una distorsión en las relaciones y un control sobre los sentimientos humanos. Ha existido una censura al reconocimiento del dolor ajeno o, incluso, a aceptar la solidaridad del otro. De esta forma, una parte de la sociedad ha negado la pluralidad identitaria existente, pretendiendo que los planteamientos propios fueran los únicos y, por lo tanto, los representativos de la sociedad en su totalidad.

A partir de la década de los 80 empezó a configurarse el rechazo público a la violencia desde la propia sociedad. Esta evolución social no ha sido uniforme, ni en lo relativo a los colectivos implicados ni en lo relativo a los tiempos. Ha sido un proceso de evolución social complejo que ha estado influenciado por múltiples factores, pero finalmente se ha logrado que la gran mayoría de la sociedad vasca y navarra haya rechazado, con diferentes grados de implicación, la utilización de la violencia y, en especial, el hecho de que esta se haya pretendido ejercer en su nombre.

Este rechazo mayoritario a la violencia también ha permitido iniciar el reconocimiento a las víctimas, tanto desde las instituciones como desde la sociedad. Es necesario afirmar que ese reconocimiento siempre ha llegado tarde y que nunca podrá reparar el daño ocasionado, pero, al menos, se ha podido iniciar este proceso aún sin haber finalizado la violencia, hecho que no se ha producido en otras experiencias de terrorismo.

El rechazo mayoritario de la violencia y la reducción de la base social que lo ha sustentado han sido una de las claves para lograr el final de la violencia. Esta evolución de la sociedad hacia la superación de la distorsión ética, la intolerancia y la deshumanización es también una clave fundamental para procurar una convivencia futura respetuosa con los derechos humanos, así como con la pluralidad de la sociedad.

## 5. Presente y futuro

El cese definitivo de las "actividades armadas" anunciado por ETA el 20 de octubre de 2011 representó la primera noticia verdaderamente esperanzadora porque vino a confirmar la convicción, ampliamente extendida, de que los terroristas se hallaban al límite de su resistencia frente al rechazo social y a la acción del Estado de derecho, circunstancias estas últimas que condujeron a la izquierda abertzale a optar por un papel protagonista frente al dictado etarra.

La desaparición constatable del terrorismo físico durante este último año ha permitido que, por primera vez desde los años 60, la



sociedad vasca comience a experimentar lo que significa vivir sin violencia. Pero tanto la persistencia de las estructuras de ETA y de sus propias siglas como los esfuerzos por preservar la legitimidad de su trayectoria constituyen una amenaza latente y un agravio moral directo hacia sus víctimas y hacia el conjunto de la ciudadanía.

La sociedad no puede asumir como propias las razones que ETA y su entorno alberguen para posponer el desmantelamiento de sus estructuras y su desaparición definitiva. La sociedad tampoco puede admitir, en nombre de un pragmatismo impuesto, una escenificación de ese supuesto desarme, desmantelamiento y desaparición de modo que se presenten como la culminación de una etapa exitosa para sus protagonistas. Supondría una gravísima violación del derecho de las víctimas a la memoria justa y veraz, y un gran quebranto del deber de la sociedad de garantizar este derecho.

La negativa a condenar retrospectivamente el ejercicio de la violencia, a admitir sin ambages la grave injusticia del daño causado por los activistas del terror y por sus cómplices lastran el camino de la convivencia, en tanto que los terroristas eluden la carga moral de sus actos procurándose una auto-indulgencia mediante la conversión de su renuncia a las armas en una decisión estratégica en pos del logro de sus objetivos por medios no-violentos.

La disolución de ETA no supone la extinción de las responsabilidades penales en las que pudieron incurrir sus activistas, independientemente de la situación en la que se encuentren en el momento de su desaparición. Por ello, también resulta inadmisibles que ETA posponga tal decisión a la previa resolución, en la línea que ellos desean, que implica impunidad de las cargas penales que aquejan a sus presos. Ni la sociedad ni las instituciones pueden aceptar como propios los términos de semejante lógica que únicamente sirve para mantener las siglas y justificar su trayectoria pasada, dañando gravemente, de nuevo, la memoria debida.

La paz es un derecho básico de la Humanidad. Es el derecho a vivir sin que penda sobre el ser humano una amenaza cierta, física o coactiva. La incertidumbre extrema que representa temer la pérdida de la propia vida constituye una violación permanente de la dignidad y la libertad. Solo la ausencia de violencia, cuando es real y sólida, alivia.

Ninguna aspiración política o social puede ser esgrimida como objetivo intercambiable por la paz o como causa para postergar su consolidación definitiva. Del mismo modo, ningún objetivo

político podrá nunca plantearse como continuación o consecuencia de la trágica actividad de ETA.

La paz será justa en la misma medida en que no proyecte sombras sobre la memoria y el respeto debido a las víctimas de la violencia, se erija sobre la depuración de las culpas penales contraídas por los actores del terror y procure la rectificación consciente y expresa de su conducta.

Las víctimas y sus deudos, en su diversidad, no pueden ser condenadas al anonimato, ni reducidas a una expresión unívoca de sus necesidades y anhelos. Por eso han de establecerse los mínimos comunes que, desde su testimonio moral, inspiren las condiciones de una convivencia que, asentada en la reasunción ética del pasado, refuerce su dignidad.

La condición política de esa convivencia futura es que ninguna formación política pretenda representar valores o legitimidades superiores y trascendentes respecto a su cuota electoral porque se postule como garante de una paz concedida. Debe existir un compromiso de que nada de lo pase se anunciará como una consecuencia de las muertes, ni del dolor generado por ETA.

**10**

La pluralidad de la sociedad vasca no es un estadio a superar mediante estrategias exclusivistas que uniformicen a la ciudadanía, sino una característica enriquecedora de cualquier realidad abierta. La pluralidad invita y obliga a ejercer el pluralismo no solo en el reconocimiento del otro, sino también en la asunción de que cada ciudadano y cada sector social es valioso y diverso en sí mismo. La convivencia reclama, como óptimo, el máximo consenso respecto al marco democrático procedimental, con sus valores fundamentales, en el que se articule la comunidad política y se relacione con su entorno.

Si queremos construir nuestro futuro sobre bases éticas y democráticas es necesario asumir la deslegitimación de la violencia y el rechazo a cualquier justificación o disculpa de esta, relacionándola con el contexto social y político. Debemos construir una memoria viva, desde el respeto a las víctimas, que no se quede solo en el pasado, sino que sea relevante para las generaciones venideras y sirva para construir el futuro.

**Gesto por la Paz**

*Noviembre de 2012*

Oso gertu dagoen lehenaldi honetaz hainbat oroimenezko kontakizun suerta daitezke gure gizarte anitz honetan, bai, baina oro-orotan irizpide bateratzaileak berberak izan beharko lirateke: gertatutakoaren ikuspegi kritikoa, biktimen duintasunarekiko begirunea eta berarek sortu dituen indarkeriaren deslejitimazioa. Hiru hastapen hauek oroimenaren eta kontakizunaren oinarri sendoak beharko lirateke izan. Oroimenak alde asko izan ditzake, besteak beste, biktimen lekukotzak, hedabideen edo historiagileen interpretazioak, ideologia politiko edo sozialek dituztenak... baina ezin ditugu inondik ere onartu indarkeria lejitimatzeko duten edo ustez lortutako helburu epikoa ardatz duten teoriak, erakustaldi anitza balitz bezala. Etikoki guztiz gaitzesgarria da, eta gainera, etorkizuneko elkarbizitza zailduko luke nabarmen.

## INDARKERIA DESLEJITIMATZEN DUEN OINARRIZKO OROIMENAREN ALDE



**Gesto por la Paz**

## 1. Sarrera gisa

Tolerantziarik ezaren erakusgarri argiena indarkeria da, azken hamarkadotan gure gizartean burutu dena. Gizaki batek beste baten osotasun eta duintasunaren aurka egin dezakeen ekintzarik bidegabeena da legez kanpoko jarduera hori.

Hainbat urtetan gure gizartean sakoneko asmo politikoa dukeen indarkeria latzean aritu izanak oroimenaren hiru mugarri jarrarazten digu aurrez aurre: jasan dugun indarkeria deslejitimatu, biktima guztien oroitzapenak bultzatu eta etorkizuneko elkarbizitza aberasgarria sustatu.

Oso gertu dagoen lehenaldi honetaz hainbat oroimenezko kontakizun suerta daitezke gure gizarte anitz honetan, bai, baina oro-orotan irizpide bateratzaileak berberak izan beharko lirateke: gertatutakoaren ikuspegi kritikoa, biktimen duintasunarekiko begirunea eta berauek sortu dituen indarkeriaren deslejitimazioa. Hiru hastapen hauek oroimenaren eta kontakizunaren oinarri sendoak beharko lirateke izan.

Oroimenak alde asko izan ditzake, besteak beste, biktimen lekukotzak, hedabideen edo historiagileen interpretazioak, ideologia politiko edo sozialek dituztenak... baina ezin ditugu inondik ere onartu indarkeria lejitimatzeko duten edo ustez lortutako helburu epikoa ardatz duten teoriak, erakustaldi anitza balitz bezala. Etikoki guztiz gaitzesgarria da, eta gainera, etorkizuneko elkarbizitza zailduko luke nabarmen.

Dokumentu hau prestatu dugu, gure ustean, oroimen partituaren oinarritzko hastapenak izan behar direnak, gizartearen baitan uzteko asmoz.

## 2. Biktimen ikuspuntua kontuan hartuta

Indarkeriaren deslejitimazioa sendotzen duten aspektu etikoetan abiapuntua jarri nahi dugunez, oroimen honen funtsa biktimak izan behar dira, biktima guztiak. Haiek gertatutakoaren emaitzarik mingarriena dira; haiek dira, gainera, gizarte honetako pertsona askoren sostengu eta ulergarritasunari esker eta gatazka politiko, juridiko edo nortasuneko bat tarteko delarik bortizkeria justifikatu dutenei esker ere, beste gizaki batzuen kontra egindako erasoen lagin trajikoa.

Askotan jakitun izan nahi izan ez dugun arren, gizartearen aurkako eraso hartzailerik trajikoak dira biktima horiek gehienetan. Hori

horrela, bidegabekeria galanta sufritu dutela eta sekulako oinazea jasan behar izana aitortzera behartuta gaude moralki.

Biktinek egia ezagutzeko, zer gertatu zen eta delituen egileak nortzuk izan ziren jakiteko eskubide osoa dute. Era berean, Zuzenbide Estatuak justizia aplikatu behar du, bai delitu horietan, bai egileengan.

Denboran zehar luze iraundako indarkeriaren inguruan, beti egon dira justifikazioaren bidez, sostengua edo ulergarritasuna besteei ezartzen saiatu direnak. Eta berriro ere, biktimizazio bikoitzaren aurrean gaude: batetik, biktinek jasandako eraso zuzena; eta bestetik, eraso horren justifikazioak dakarren gain-mina. Partitzeko moduko oroimena lantzean, horrelako bide justifikatzaileak deuseztatu egin behar ditugu, indarkeriaren balizko zergatiak ezerezean gera daitezen eta biktimen duintasuna zauritu barik atera dadin.

### 3. Indarkeriaren kontakizuna eta interpretazioa

Denona izan daitekeen oinarrizko oroimenerako proposamen hau biktimen ikuspuntutik jaiotzen da, guztiz berariaz eta sinbolikoki, eurak baitira gertatu den sakoneko egiaren esatariak, helburu zehatza dutelarik: indarkeriaren erabateko deslejitimazioaren garrantziaz ohartaraz diezagukete.

3

Ezin dugu esan biktimak talde homogeen bat osatzen dutenik, baizik eta aniztasuna goraiatu eta errespetatu egin behar ditugula. Aniztasun hori ñabarduraz beterik dago: bestelako indarkeriek sortuak direla batzuk, eta jatorri ideologiko desberdinak dituztela besteek. Edozelan ere, biktima guzti-guztiak zera dute komunean, jasandako bidegabeko oinazea eta indarkeria horiek guztiak deslejitimatu beharra.

#### a) ETAk eragindako biktimak

**ETAren indarkeriak**, bost hamarkada luzetan, sekulako mina eta sufrikarioa sortu du. 866 pertsona erail ditu. 76 bahiketa burutu ditu eta milaka gizon-emakume-ume gertatu dira zaurituta edo nola-halako kaltetuta euren atentatuak direla kausa. Estortzioa eta etengabeko mehatxua ere kalean izan dugu gori-gori. Biktinek egia ezagutzeko eskubidea kontuan izanda, adierazi behar dugu oraindik 326 erailketa daudela egileak identifikatzeke.

ETA Francoren sasiko errejimen bortitzaren baitan sortu zen. Garaiotan, talde terrorista horrek 43 pertsona akabatu zituen. Frankismoa agorturik, ETAk oraindik ekin zion jarduera terroristari, bai trantsizio aldian, baita demokrazia betean ere. Francoren ondoren, ETAREN indarkeriaren lejitimosasunik eza kontu argia da oso; baina iraun izanak adierazten du lehen ere moralki guztiz onartezina zela.

Trantsizio garaian eta demokrazian, ETAREN terrorismoa areagotu egin zen eta suntsitze ahalmena ere ugaldtu zuten, berariazko indarkeria jarraitua erabiliz. Hartara, gizartearen nahia makurrarazten saiatu da eta egoera politikoaren euren ikuspegi totalitarioa ezarri. Gizartearen aniztasunaren eta sistema demokratikoaren kontrako terrorismo hutsa izan da ETARENA. Estatu abian jartzeko ardura zutenei edota terrorismo horren kontra borrokatu behar zutenei eraso die zuzen-zuzen. Jazarpenezko indarkeria edo hiltzailea erabili du euren estrategia totalitarioa partitzen ez zutenen aurka edo euren xantaia ideologikoa eta ekonomikoa onartzen ez zutenen aurka. Politikagintza eta askatasuna guztiz jarri du kolokan, gure ordezkari gehienak jomugan jarrita, bereziki alderdi ez-abertzaleekin identifikatzen direnak.

#### 4

ETAREN indarkeria aldarri eta helburu izan da sortu dutenentzat eta, larriago, sustatu eta babestu duen euskal gizartearen atal handitxo batentzat. Gizarte-zati hori terrorismoaren eusle hutsa izan da. Gure artean badira euren ideologia gauzatzea lortzeagatik, bizitzeko eskubidea eta beste eskubide batzuk murriztu edota deuseztatu daitezkeela uste dutenak. Jarrera sostengatzaile honek berebiziko garrantzia izan du ETAREN biziraupenean, eta, era berean, eguneroko elkarbizitzan oinarriak astindu eta zikindu ditu, demokraziaren izaera bera ere auzitan jarri baitu.

Indarkeria justifikatzeak, ezinbestean, gizartearen zati horren narriadura etikoa ekarri du. ETAREN izua indartu eta babestu dutenek etsai ikusi dituzte biktimak, edo euren ideologiaren erasotzaile, eta, jakina, gorrotoaren makina jarri zuten abian, erailetak justifikatzeko, arbuioa indartzeko eta ahaztura sortzeko ere bai. Horrela, arrunt hartzen zuten pertsona "etsai" horiei eraso izana, halako ondasun bat baitzegoen jokoan.

Gatazka politiko bat dela-medio ETAREN terrorismoaren edozelango justifikazioa gaitzetsi egin behar da errotik. Batzuek erabaki zuten, nahita eta libre, indarkeria erabiltzea eta, beraz, erantzukizun osoa euren eta sustatu dutenena baino ez da. Euskal Herrian, nazio gisako nortasuna eta identitate sentimenduak gatazkatuak suertatzen dira, baina horrek ez dakar ezinbestean indarkeria.

Argumentazio justifikatzaileak darabiltzatenean xantaiatzen bide dute euskal gizartea, euren planteamenduak onar ditzagun, zorioneko "euskal gatazka" konponduko bada. Berton, batzuen probetxurako soilik, ETAREN indarkeria eta arazo politiko-sozialak nahasten dira.

#### **b) Beste talde terrorista batzuek eragindako biktimak**

**GAL** eta **BVE** edo antzeko talde terrorista batzuek ere indarkeria ilejitemoa erabili zuten, frankismoren ondoren eta trantsizioan bertan. Batzuetan, Estatuaren Segurtasun Indarren ingurumarian antolatu zuten terrorismo mota hori. Euren biktimak, ETAREN balizko kideak ziren edota ezker abertzalearen agintariak.

Kontrolik gabeko taldeek 24 pertsona akabatu zituzten. **BVE**k 22 pertsona erail zituen eta **GAL**ek, 28 pertsona. Terrorismo mota honek egindako azken atentatua 1989an izan zen.

Indarkeria mota honek ez du ia jendaurreko sostengu sozialik izan, baina salatu eta argitu beharrean, gizarte zati batek eta hainbat eremu instituzionalek halako pasibitate laidogarria erakutsi dute sarritan. Izan ere, terrorismo mota horren sustriak ez dira behar bezain sakon ikertu eta erailketa gehienak ez dira judizialki ebatzi. Areago, eraile batzuen zigorren alde aurretiko kitatzeak edota buruturiko omenaldi ofizialek zera adierazten dute, ez dela sakonean deslejitimatu indarkeria hori.

Terrorismoa borrokatzeko balizko eraginkortasunak ezin dezake justifikatu beste gizaki bat akabatzea, eta hartara, sistema demokratikoak aurre egin beharko zion laido horri, biktima horiek bere egin beharko zituen eta giza eskubideen babes sendoa aldarrikatu beharko zuen.

#### **c) Segurtasun indarren gehiegizko jarduerak eragindako biktimak**

Zoritxarrez, terrorismoaren kontrako borrokan, indar **polizialen gehiegizko jarduerak** eragindako biktimak ere izan dira. Indarkeria mota honek eraildakoak eta osasun psiko-fisikoak kalteturik duten zaurituak eragin ditu.

Gehiegizko jarduera hauek, frankismo eta trantsizio garaian izan dira batik bat, demokraziaren hastapenetan gizartea

harremanik talde terroristekin, nahiz eta eduki ala ez, berdin den, beti ere guztiz ilejimitoak izan baitziren.

Alabaina, azken urteotan ere kezkatzeko moduko epaiak izan dira auzitegietan, adierazten dutenak hainbat tortura kasu izan direla, eta, hau gutxi izango balitz, nazioarte mailako erakunde batzuek txosten argigarriak kaleratu dituzte, Estatuari ikerketa eta sakoneko erroetara joatearen falta larria egozten diotenak.

Honetako delitu gehienak ez dira epaitu edo argitu, ezta errudunak zigortu ere, eta Estatuak eta gizarteak ez ditu behar besteko irimotasunez deslejitimatu.

Diktadura atzean utzi ahala, ETA oinaze gehiago sortuz zihonan. Gure gizartearen, terrorismoaren kontrako borrokan neurritz kanpoko jardueretik axolagabekeria nagusitu zen. ETAREN indarkeriak amorrua eta asperraldia piztarazi zigun eta bere indarkeriaren kontra edozerk balio zezakeela ere pentsatu zen maiz, eraginkortasuna helburu zelarrik. Hala ere, beti giza eskubideak oinarri hartuta burutu behar da terrorismoaren kontrako borroka, hastapen demokratikoak pertsona guztiei begira, Zuzenbide Estatuaren elkarbizitza demokratikoa arautzen duten legeak inpartzialki aplikatuz.

6

Delitu hauekiko justizia ezak biktimizazio bikoitza ekarri die euren biktimizei; batetik, Estatuak berak egin die eraso eta, bestetik, Estatuak ezkutatu edo ukatu egin du delitua bera eta, askotan, erasotzaileak babestu ere bai. Zorionez, indarkeria mota honetako biktima hauekiko onespene eta pekamena lortzeko lehenengo urratsak ematen hasiak dira.

Estatuak, bere erakundeak direla bide, jarduera horiek deslejitimatu egin behar ditu. Horrelako eskubideen urradurarik berriro gerta ez dadin, bideak jarri behar ditu abian; eta gertatzen, indar polizialek ustez burututako neurritz kanpoko jarduera horien salaketen ondoren, ikerketa sustatu eta bultzatu behar du nahitaez.

#### **d) Gogoeta komunak**

Gure gizartearen bizi izandako biktimizazioaren izaera anitza eta korapilatsua onetsi behar dugu osoki: ETAREN, GALen eta beste talde batzuen indarkeria terrorista, eta Indar Polizialek bere jardueran erabilitako lege kanpoko indarkeria.

Indarkeria bata edo bestea justifika lezakeen balizko simetria bilatzea inmorala litzateke. Orobat, bateko edo besteko sufrikarioak



deuseztatu eta erantzukizunak ezereztatzeko asmotan, indakeria horiek erkatzea guztiz bidegabea izango litzateke.

Biktima guztien errekonozimendua eta eurenganako justizia eta egia eskatzeak ez du inoiz eta inola ere esan nahi indarkeriaren erabilera onartu edo justifika daitekeenik.

#### 4. Indarkeriaren aurka, nola eboluzionatu duen gizarteak

Balizko helburu politikoak dituen indakeria gizarte osoaren kontrako eraso bihurtzen da, guztion etorkizuna baldintzatu egin nahi duelako, pertsona zehatz batzuen kontrako eraso delako medio. Hartara, gizarteak erreakzionatu behar du, irmo eta sendo, baturik, indakeria honi aurre egiteko.

Euskal gizarteak bide luzea eginga du –amaitu barik ondiño– indarkeria errefusatu eta biktimekiko elkartasuna erakutsiz. Gure arteko askok aitzakiak zerabiltzaten, kontestualizazio historikoak tarteko jarrita, edota arazo hori eurekin zerikusirik izan ez balu bezala, edo ‘zertxobait egingo zuen horrek’ esanez, edo biktimen isolatzea baimenduz, etabar. Aitzakiok, moraletik at zirelarik, egun ere errefusatu egin behar ditugu, eta atzera begira jarriko bagina, autokritika eta gaitzespena atera beharko litzaguke.

**7**

Zorionez, gure gizartean ez da gauzatu bi komunitate bereizi eta etsaiaren teoria. Alabaina, egia da indarkeriak harremanetan eta giza-sentimenduetan distortsio nabarmena sorrarazi duela. Bestearen mina errekonozitzeko edo elkartasuna hartu-emateko halako autozentsura egon bide da. Eta gizartearen zati batek, daukagun identitatezko aniztasuna ukatu du, eta bereak diren antolabideak bakarrak izaten saiatu da, guztionak izango balira bezala.

80 hamarkadan, gizarteak berak atondu zuen jendaurreko indarkeriarekiko gaitzespena. Bilakaera hau ez da batera gertatu, ez kolektiboki ezta diakronikoki ere. Bilakera nahaspilatsua izan da askotan, hainbat faktorek piztuta, baina, azkenik, euskal eta nafar gizarteek gauzatu dute indakeria erabiltzearen aurkako erantzun sendoa, batez ere, erailtzea geu guztion izenean egin omen dutelako eta hori are onartezinago egin zaigulako.

Gero eta handiago eta nabarmenagoa zen errefusa horrek eraman gaitu biktimekiko errekonozimendu sozial eta instituzionalera. Egia esan, berandu ailegatu zen zorioneko onespina eta ez du inoiz oinazea sendatuko. Baina gure gizartean, behintzat, biktimekiko hurbileko jarrera hau abian jarri genuen indarkeriaren amaiera

ikusi gabe, terrorismoa izan den beste gizarte batzuetan gertatu den ez bezala.

Indarkeriaren aurkako jarrerak nahiz biolentoak goraiatu dituzten kolektiboen murrizketak zeregin itzela izan dute indarkeriaren amaiera honetan. Distortsio etiko hau, tolerantziarik eza eta deshumanizazioa gainditu izanak ematen digu bide etorkizuneko elkarbizitza orekatua, errespetuzkoa eta giza eskubideak eta aniztasuna nagusi dituen gizartea eraiki dezagun.

## 5. Oraingoa eta geroa

2011ko urriaren 20an, ETAk iragarritako 'jarduera armatuen' behin betiko amaiera berri itxaropentsua izan zen aspaldiko partez. Finean, askoren ustea gauzatu egin zen: terroristak muga-mugan zeudela, inolako onarpenik gabe, eta Zuzenbide Estatuak gogor estututa; beraz, ezker abertzaleak, ETAren esanetara egon beharrean, bere kabuz egin zuen bidea lehendabizikoz.

Aurten jakin ahal izan dugu zer den terrorismorik gabe bizitzea, duela 50 urtetik hona lehenengoz hasi baikara indarkeriarik gabe aurrera egiten. Alabaina, tentuz egon behar dugu, ETAren egituraketa, bere izena eta izana, eta bere ibilbidea goraiatzearen saiakerak mehatxu galanta baitira guztiontzat, bai eta bere biktimentzat laido jasanezina.

Gizarteak ezin ditu onartu ETAk eta bere ingurumariak desagertzeko eta bere egiturak deuseztatzeko jartzen dituzten trabak. Era berean, ezarritako pragmatismo bati men eginda, desarma ezin da inondik ere antzeppen hutsa izan, garai arrakastasu baten amaiera izango balitz bezala. Biktimekiko duintasunari eraso izango litzateke, eta eurek duten justizia eta egia ezagutzeko eskubidearen kontrakoa guztiz. Gizarteak ezin dezake horrelakorik irentsi.

Atzera begira jarrita indarkeriaren bidea ez errefusatzea eta izuaren egileek sortutako oinaze injustuaren errekonozimenduari ezetz esatea oztopo ikaragarria dira etorkizuneko elkarbizitzan. Erantzukizunari muzin eginez gero, auto-induljentzia ematen diote euren buruari eta zama morala kitatzen dute. Gainera, armei uko eginez, halako konbertsio heroikotzat har daiteke zenbaiten ustez, bide ez-biolentoak aukeratzen baitituzte, merituzko ekintza balitz bezala.

ETAren amaierak ez dakar bere kideen erantzukizun penalak agortzea, oraingo egoera optimista gorabehera. Orobat, guztiz

onartezina deritzogu bere proposamenari: ETAren amaiera etorriko da bere presoek zigorrak, talde terroristak uste duen moduan, ebazten baldin badira, eta horrek dakarren inpunitatea guk guztiok onartuta.

Ez gizarteak ez instituzioek ezin dugu horrelakorik onartu. ETAren izenari eutsi nahi diote izuzko ibilbide nardagarri hori aintzat har dezagun. Oroimenarentzat, beste behin, irain galanta izango litzateke, eta gu guztiontzat ere bai.

Bakea Gizateriaren oinarritzko eskubidea da. Gure gainean mehatxu fisiko edo hertsagarririk gabe bizitzeko eskubidea da. Bizia edo segurtasuna galaraz diezaguketela pentsatze hutsa, jada, bada duintasunaren eta askatasunaren aurkako eraso. Mehatxu hori desagertuta, indarkeria desaktibatuta, arindu ederra hartzen dugu.

Inolako asmo politikorik ezin izan daiteke bakearen truk, ez bakea lortzeko, ez behin-behineko lorpena berandutzeko. Aldi berean, inolako asmo politikorik ezin da defenditu ETAren jarduera latzaren ondorio edo jarraibide gisa.

Bakea bidezkoa izango bada, memorian eta biktimekiko begirunean ezin izango ditu itzal ilunak proiektatu; delitugileen zigorrak errespetatu beharko ditu eta berorien jarrera jakitun eta esplizitua zuzentzen saiatu beharko du.

Biktimak eta bere ingurukoak, bere aniztasuna kontuan hartuta, ezin ditugu anonimotara baztertu, ezta euren gogo eta beharrak berdina direla pentsatzera ere. Hartara, elkarbizitzarako gutxieneko oinarriak jarri behar ditugu, beren lekukotza morala aintzat harturik, berehalako elkarbizitzaren beraren baldintzak marraztuko lituzketenak; horrela, lehenaldiaren irakurketa etikoa egingo dugu eta biktimen duintasuna sendotuko da.

Etorkizunari begira, elkarbizitzaren baldintza politikoak zerak dira: ezelango alderdi politikoak goiko balore edo lejitimitatea erakutsi ez dezala, beraiek bakea ekarri zutenak bailiran edo euren ideologiak bermatzen duelako zorioneko bakea. Halako konpromiso sendo eta apurtezina osatu beharko lukete: etorkizunean ezer ez da ETAren hildakoen edo oinazearen ondorio gisa hartuko.

Euskal gizartearen aniztasuna ez da, estrategia baztertzaila edo uniformatzaileen bidez, zokoratu behar den esparrua, errealitate irekiaren ispilu aberasgarria baizik. Aniztasunak esan nahi du ez bakarrik bestearen pentsamoldea onartzea, baizik eta bestea, berez, baliotsua eta bestelakoa dela bereganatzea. Elkarbizitzak

eskatzen du guztion bizigune eta marko juridikoaren aldaketari eustekotan, adostasunik sakonenak lortzen saiatzea.

Gure etokizuna oinarri etiko eta demokratikoen gainean eraiki nahi badugu, indarkeriaren deslejitimazioa gureganatu behar dugu eta era berean, testuinguru politiko edo sozialari lotutako aitzakiak ere baztertu. Oroimen bizia eraiki behar dugu, biktimekiko errespetua ardatz hartuta, joandako denboretan gelditu ez dena, hurrengo belaunaldientzat garrantzizkoa izango dena eta, nola-hala, etorkizun egilea izango dena.

**Gesto por la Paz**

*2012ko azaroa*